relato de esas hazañas. Y cuando esas hazañas no son extraordinarias ni son hazañas aparece el ridículo, ese ridículo en el cual han hecho caer a un pintor sin que él hubiera hecho nada por merecerlo. Cuando un artista nacional que lo defiende y a quien estimamos por su arte, habla con tanto entusiasmo de la luz del señor Roig, nos cuesta creer que lo haga en serio. Algunas telas tienen la luz de carne de morgue, cuadros de los cuales se puede decir: ese murió hace diez días. En cambio, el espíritu de « En este país de...» se mostró terrible con los expositores del Salón de Primavera. Se les echó pimienta en los ojos. En esa exposición figuraban algunos de nuestros mejores pintores y discípulos sobresa-

lientes, quienes, por lo menos, merecen, el sagrado respeto que inspiran siempre, los que estudian y trabajan. El enemigo más suave fué un consejero. Gracias mil. Pero alguien llegó hasta el insulto, acometió a ladrillazos, no perdonando ni a las mujeres. Bien podría haberse puesto un poco de terciopelo en la figura gramatical.

En esta contienda surge la figura de Eduardo Dieste, una de las pocas mentalidades de nuestro ambiente que escapan a la influencia del « En este país de...» Su libro sobre Estética que acaba de editarse es un hermoso ejemplo para todos los que, con derecho o sin él, se creen capacitados para juzgar los frutos de la inteligencia y de la emoción.

José Pedro Bellán.

## CONTRADICCIÓN

Para LA CRUZ DEL SUR.

Uno de los síntomas desconcertantes del ambiente actual es el contraste entre el avancismo social y político y el espíritu conservador e incomprensivo que existe en el pueblo y sus dirigentes en materia estética. El contraste es lamentable y paradojal. No solamente el oficialismo prescinde de las nuevas corrientes de la actividad intelectual viva y dinámica sino también la prensa donde pontifica un buen stock de críticos que tienen parentesco cercano con el personaje de Rémy de Gourmont citado por Darío en el prólogo de Prosas projanas. Rubén afirma que el personaje llamado « Celui qui ne comprend pas » es en América diplomático, Alto Funcionario, miembro de la Real Academia española o simplemente rastacuero. Pero lo grave es que « Celui qui ne comprend pas » es un personaje que se multiplica, abunda y opina en materia pictórica, musical o literaria con el aplomo insolente que da la ignorancia. Esto no quiere decir que yo niegue la existencia de buenos críticos en el Uruguay, pero desgraciadamente los hombres concientes de la seriedad, de la responsabilidad y de la hondura de la critica son escasos y quedan perdidos en el rebaño de los mediocres.

No ha de creerse que el oficialismo es conservador en todas partes del mundo. En París, por no citar más que un ejemplo, el oficialismo es tan comprensivo como conciente. La organización de la exposición actual de arte decorativo es una manifestación inequívoca de la alta comprensión del oficialismo francés.

Los críticos improvisados no sospechan que las más nobles y fecundas revoluciones son las del pensamiento.

Esto no lo pueden comprender tampoco los jurados analfabetos de nuestro ambiente cuya torpeza notoria ha sido perfectamente puntualizada por el señor Alberto Zum Felde con motivo del concurso para el monumento a Zabala.

Cuando los pseudo-críticos se convenzan de que la belleza de una obra de arte es independiente de la belleza del tema, cuando se penetren de que Ingres, el más virtuoso de los dibujantes de todos los tiempos, tuvo razón al afirmar que « un dibujo no es exacto o inexacto sino bello o feo », podrán comprender a Figari y reparar en cierto sentido la injusticia absurda que se ha cometido con él.

Después de la valentía de los alegatos de Eduardo Dieste y Alberto Lasplaces el número de incomprensivos ha disminuido en forma considerable pero es necesario depurar aún el buen gusto
y afinar el sentido crítico para evitar que se le
siga dando cabida a los artistas académicos e
impersonales venidos del extranjero con el propósito único de volcar en América la mercadería
barata que no ha tenido aceptación en el mercado
europeo.

Estas obras de arte (?) fabricadas en talleres híbridos, son las que se venden más y mejor entre los pseudo-mecenas y nuevos ricos que vibran y se conmueven ante las estatuas de mármoles azucarados salidos de los bazares burgueses.

ALVARO GUILLOT MUÑOZ.

## ARTE NACIONAL Y ARTE DE IMPORTACION

Para La Cruz del Sur.

Siempre hemos creído que la curiosidad del público por todo lo que sea extranjero, se debe a un último vestigio de macaquismo que aun nos queda, pero, que esperamos pronto desaparecerá.

Nuestros indios, cambiaban algunas veces, verdaderas obras de arte, que hoy se admiran en cerámica, con un color áspero de cosa americana, por simples baratijas y chucherías, que los españoles habían recogido en bazares. Algo semejante, sucede aún hoy día; los indios con plumas, que se disimulan con el traje a la europea, (Ojalá fueran verdaderos indios o verdaderos europeos, ) porque no son ni una cosa ni otra, son apenas americanos barnizados, despreciadores de lo autóctono, desconocen el arte nacional, desfalleciendo de admiración ante el más mediocre y despreciable pintor europeo.

Una experiencia dolorosa, recogí en lo que se refiere al poco aprecio que se le profesa al arte nacional, en mi actuación reciente de Diputado Departamental. Presenté un Proyecto de Fomento Artístico Nacional, ampliado después por el señor Blas Genovese. Todos creímos que ese proyecto no tendría oposición, ( no lo tuvo en la Argentina uno análogo ). Pués bien: no solo hubo una encarnizada oposición de parte de ilustrados analfabetos, sino manoseo indignante de nombres tan respetables como los de Cúneo, Figari y otros grandes pintores nuestros.

Los Poderes Públicos que deberían ser los más obligados a proteger el arte nacional, son los que más favorecen al extranjero. Citemos como casos típicos, la estatua de Artigas y el Palacio Legislativo, confiados a dos artistas extranjeros, habiendo aquí arquitectos y escultores capaces de crear una obra estéticamente superior. Yo no me explico esa xenofilia. Frente a un proteccionismo tan descarado, se me ocurre, a veces, pensar si será verdad o no que existe un arte nacional. Pero, enseguida, se me amontonan los nombres en la memoria: Cuneo, Arzadum, Laborde, Bazzurro, Figari, Blanes Viale, Mendez Magariños, Rosé, en pintura, Zorrilla de San Martín, Barbieri, Falcini, Michelena, Furest, en escultura, Agorio, Cravotto, Vilamajó y Scasso, en Arquitectura, Lanau, en artes aplicadas, Fabini, Broqua, Cluzau Mortet, Giucci y Soria, en música, Juana de Ibarbourou, Oribe. Sabat Ercasty, Ipuche, Silva Valdés, Morador, Fusco Sansone y Casaravilla en poesía, Zum Felde, Dieste, Lasplaces, Guillot

Muñoz en la crítica; Zavala Muniz, y Montiel Ballesteros en la novela; Bellán, en arte teatral. Estos nombres bastan y sobran para refutar todas las tonterías de los que proclaman la inexistencia de un arte nacional. La culpa de lo que sucede la tiene la prensa y nadie más. La prensa que reproduce colaboraciones extranjeras por no pagar las nacionales; la prensa que hace diez reportajes al primer desembarcado extranjero, sin indagar si es bueno o malo, la prensa, que cuando un uruguayo da una conferencia no envía a un solo cronista; la prensa, que cuando se publica un libro uruguayo le dedica un sueltito de diez líneas, diciendo que más adelante se ocupará in extenso, no haciéndolo jamás. Recuerdo una vez, cuando yo recien empezaba a escribir, para que se me publicara una poesía en «La Mañana» tuve que pasar por peruano. Y tal fué el ardid de que se valió un amigo mío interesado en que se publicara! El Director había dado órdenes de no publicar nada nacional!

Frente al caso Gili-Roig y a otros semejantes que puedan presentarse en el futuro, se impone una reacción inmediata de los artistas nacionales en la única forma eficaz de acción: la cooperación. Por más vulgar que sea, no deja por eso de ser cierto, aquello de que la unión hace la fuerza. Un Sindicato de escritores y artistas, idea que acariciamos desde hace mucho tiempo, sería la forma salvadora de nuestra dignidad. El Sindicato, nos defendería de todos nuestros enemigos: los editores, los extranjeros y los directores de diarios.

Ildefonso Pereda Valdés.

## DESPERTAR DEL ARTE NATIVO

Para LA CRUZ DEL SUR.

...La sed de la tierra, honda y persistente, va apoderándose de nuestros artistas. Comenzaron: F. Sánchez con sus dramas nativos; Herrerita con su formidable «León ciego»; Zabala Muniz y Montiel Ballesteros, describiendo el campo; Silva Valdés con sus cantos nativos, poetizando el terruño. Figari, Arzadum y Cúneo llevaron la alegría de nuestros campos a la tela; Fabini nos perfumó los oídos con su música, tan nuestra, que aún no conociendo el campo, lo amaríamos a través de la música de Fabini; Michelena con sus esculturas y Cavagnin con sus bocetos campe-

ros, fueron la revelación de la belleza de nuestra tierra...

Y este despertar del arte nativo, autóctono y puro, libre de todo academismo europeo, nos ha llenado de satisfacción, porque prueba la inteligencia y virilidad de nuestros artistas, que han sabido recoger en las fuentes vírgenes de nuestros campos, todo un caudal artístico que será un norte para los artistas de mañana. Sin vacilaciones y con la mirada fija en el porvenir, es de desear, que sigan en la senda ya trazada.

J. C. WELKER.

## DE «ROMPAMOS EL ESPEJO»

(FRAGMENTO)

Para LA CRUZ DEL SUR.

El sentimiento patriótico de casi todos los pueblos, mejor de todos los pueblos civiles, se reparte entre su fuerza y su ingenio. Lo último es lo mas noble, y es lo que trasciende y marca las épocas mas altas y mas puras de la Humanidad.

De la Grecia nos quedan mármoles y filosofía, teatro y arquitectura realmente vivos y sugeridores. De su fuerza ese desfiladero heroico de las Termópilas es una cosa retórica que vale menos que las ficciones estupendas de Homero, cuya poesía es también viva.

De Roma tenemos una confusa idea de los ejércitos victoriosos y conquistadores, y sin embargo canta siempre fresco el verso latino de Virgilio o de Horacio y retumba la frase lapidaria y alada de Cicerón.